

ra estilístico, de manera magistral: lo leemos como si se tratara de todo un poema en prosa. Ésta, a pesar de lo dicho, es la forma. Lo más estimulante está por dentro. Y consiste en que nuestro autor, apersonado de su personaje, le sigue los pasos con absoluta fidelidad tanto por Caracas como por Londres, y tanto por Caracas y Londres como Santiago. Como en un concierto sinfónico, superamos el prometedor Allegro de la capital de Venezuela, y ya estremecidos por el Adagio de la capital de Inglaterra hasta los meros huesos, nos quedamos asombrados del Presto con que culmina la capital de Chile. Todo esto con su precisión; todo esto, igualmente con sumo poder interpretativo; todo esto, en sumo temple poético. Cuando salimos de la lectura, sentimos al ilustre Poeta y Humanista, definitivamente vivo y palpitante en nuestra sensibilidad. Y arribamos a conclusión cabal. No podía ser de otra manera; el Poeta de Caracas Londres y Santiago ha sido puesto a andar por otro Poeta.

Movidos, de esta manera, por "Bello" le entramos, sin pensarlo dos veces, a "Maitín" y nos situamos nada menos que en Choroní, uno de nuestros pueblos más idílicos. Un pueblo que, aunque no está en plena costa, nos permite escuchar el mar vecino a tiempo completo. Maitín, pues nace casi con el siglo de la Independencia. Su vida, es, así, toda una interminable aventura. Sale desterrado. Regresa a la Patria. Vuelve al destie-

rrero. Vuelve a la Patria. Entre unas y otras, muere Doña Luisa Antonia Sosa de Maitín su esposa y verdadera musa. ¿Con qué hondura hirió al poeta tan trágico suceso?

Con la misma hondura con que hirió a Bello la imposibilidad de regresar a Venezuela. De modo que si la "Silva a La Agricultura de la Zona Tórrida" nos suena, en su fondo, a elegía, el "Canto Fúnebre" es la elegía en toda su magistral elaboración. Escalona Escalona, nuestro biógrafo, lleva a cabo, aquí también, una realización impecable. De comprensión, de análisis, de justificación crítica. Lo cual nos conduce, como de la mano, a conclusión justiciera; es ésta: El libro de referencia debería ser titular, más bien, "Bello y Maitín" Biografías de dos Poetas, por otro Poeta".

Pedro Pablo Paredes

EL FULGOR POÉTICO DE PALABRAS SIN SOMBRA DE JOSÉ ANTONIO ESCALONA ESCALONA

Escalona Escolona José Antonio. *Palabras sin Sombra*. Editorial Virgen de la Consolación. San Cristóbal, 1999.

Palabras sin Sombra de José Antonio Escalona Escalona, se inscribe en un hábeas regido por la belle-

za, el amor y la palabra cuidada. La secreta visión del alma se concentra en vertientes semánticas como la infancia y el amor adolescente en "Las Prístinas Vivencias" y "La luz y sus Silencios", "Los Trenos y la Dicha" y "La Noche y sus enigmas" se ocupan de campos valorativos (éticos y estéticos) y de la nocturnidad respectivamente.

En la prosa poética de Escalona Escalona (cerca en luminosidad y evocación a *Platero y yo* en la primera parte del libro) la sustantivación fulge en su fuerza primigenia, y coloca al nombre en la categoría de joya engastada en el hilo dorado de su sintaxis de ritmo austero por la frase corta y la frecuente elipsis verbal. Esta condición se equilibra y se enriquece fónicamente con la invención de vocablos como: "rosaluz de la montaña", "oro-flor de araguaneyes", "transfloraban las neblinas", "enjambres melifican". El ritmo austero y la riqueza lexical confieren a esta prosa la musicalidad propia de la poesía.

Escalona Escalona cuida en modo especial los vocablos de su obra; Efraín Subero apunta las cualidades de su lenguaje: "Los prístinos vocablos que parecen haber sido escogidos uno a uno para evitar la suciedad de un prosaísmo o de un lugar común; ese ritmo tan natural que parece haber sido trasladado de la naturaleza".

El poeta permite las variaciones sobre un mismo tópico

semántico; alrededor del objeto, da vueltas como la abeja a la flor, para capturar significados nuevos, donde el salto a lo trascendente, a lo inmaterial - el sueño, la belleza o lo eterno - es frecuente. Pero en poesía todo parte de los sentidos, de la perfección corporal en su ejercicio privilegiado de aprehensión fenomenológica: "Dichoso el cuerpo que cada día renace con la luz y toma de nuevo, a través de los sentidos posesión de sus varios reinos", p.93.

Es una experiencia deleitable estar vivo y disfrutar la salida del sol, símbolo del oro vital. El texto anterior entronca en la tradición poética de la celebración corpórea desde los griegos hasta hoy; el sujeto lírico: "Escucha las proclamas de la aurora. Recibe las primeras órdenes del sol y las primicias vegetales de aromas y sabores", p.93.

Oído, olfato, tacto, sentidos interiores se conjugan al amanecer en esta poesía vital de Escalona como en los textos "Carpe Diem" o los poemas de Dickinson; veamos un texto de la poeta americana:

Yo puedo decir como el sol nace,
una medalla absoluta.
Las torres sobrenadan en amatistas
Las buenas nuevas corren como ardillas
Las colinas despliegan sus capas
Los pájaros comienzan sus cantos.
Entonces, yo me digo suavemente, ese
debe haber sido el sol.

(Poema VII)

La exaltación de los sentidos y del mundo entonces genera una poe-

sía voluptuosa y fina cuya temática se deifica, como dijimos, en constantes como la luz, el amor adolescente, la noche, sorprendidas en una memoria poética de renovadas asociaciones.

Pero no sólo cuentan los sentidos materiales; el emisor lírico incluye los sentidos inmateriales valorados por Marx en sus trabajos estéticos. Por eso el poeta puede disfrutar por ejemplo, la soledad "que emerge del misterio de la música", p.109.

La música captada por los sentidos superiores, además del oído, permite experiencias sensoriales divergentes:

...monólogo de la luz interior.
Imágenes nunca visibles de la materia. Ritmos ocultos de color.
Aromas en clausura. Intangible plenitud del pulso.

Dones siempre vedados a la fruición material de los sentidos., p.109

El emisor lírico nos dice que Sanare, pueblo en donde transcurrió su infancia, fue escuela natural de belleza: "Que bien que estos campopoemas mis sentidos, hayan iniciado su vocacional aprendizaje de belleza" (p.28).

Mencionamos *up supra* la tendencia del poeta de crear variaciones acerca de un mismo tema. Así la sección poética "La Luz y sus silencios", manifiesta en forma reiterada el amor adolescente. ¡Qué cuidado admirable para tan hermoso estadiol. La memoria, como ave pausada, regresa al primer amor, a las

sensaciones novicias del momento en que el cuerpo y la psiquis caen en deslumbramiento. La luz signa esta imagen del adolescente tomado por la nueva vivencia donde la timidez se une al silencio. El amor deviene en un estado de gracia donde reina la transparencia y "... el magisterio de la luz" (p.35).

El corazón "sauce-poeta", vigila el sueño y su savia canta jubilosa. Ese amor finito en el tiempo real, no en la memoria, se concreta en esta bella imagen: "vocación de río no la tuvo; de brasa y no de estrella su destino ¿la evocación de su mirada? Sólo ceniza de silencios" (p-59).

En toda la obra del autor, el amor es deslumbramiento y pureza; la fuerza de la vida y del palpito del corazón que revive en la amada, el agua de los sueños y los juegos de la luz.

El campo valorativo del sujeto lírico y la reflexividad propia del escritor moderno (véase el poema N° 16), revelan una ética de honda pureza y humanidad. La palabra va a la par con la conducta del hombre sensible; de ahí el treno gris y exaltado por la maldad y la exclamación dichosa por lo bueno. Por eso el poeta sabe de palabras que armonicen con la bondad y la belleza; las malas palabras son: "las que desarmonizan el binomio de la llama y el fuego y la confraternidad de la sombra y los colores" (p.82).

En palabras sin Sombra el triunfo de la luz se poetiza con maestría

por la densidad temática, la riqueza de imágenes, la tensión creada por el ritmo lexical. La vida transcende para el poeta Escalona, observador paciente de lo inmediato:

Concluido el prefijado ciclo de esta convivencia vitalicia, nada será como ahora. Retornará la luz a su solar de origen y en espiral ascenso el agua hasta las grutas estelares. No perecerá el verdor.

Ya no habrá finitud, ni número, ni sello (p.88).

Palabras sin Sombra revela una vez más el alma indagadora del autor, asidua visitante del pasado para convertirlo en objeto intemporal gracias a la belleza verbal y la episteme alumbrada del poeta José Antonio Escalona Escalona.

Rosalina García

Notas.

¹ Efraín Subero en el Prólogo al Libro en Nombre del Amor. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República 1997, P.24

² Emily Dickinson. Select Poems. New Jersey Gramercy Books, 1993 (Traducción de la Autora).

REFLEJO

Manuela Billaudot. *Omar Carreño, entre el color y la luz*. Isla de Margarita. Fondo Editorial del Estado Nueva Esparta, 1997.

I. La Esencia Fundacional

La amistad fraterna de Eulises Hernández me acercó una noche cálida de Porlamar, a la personali-

dad amable del maestro Omar Carreño. El encuentro se realizó en una exposición colectiva del Museo "Francisco Narváez" en 1997, y confieso que su sencillez y deferencia me causaron una gratísima impresión. Después del elemental intercambio de palabras no le he visto más, sino que he seguido su huella artística por el mundo a través del libro *Omar Carreño, entre el Color la Luz* (1997), escrito por su esposa e investigadora, la francesa Manuela Billaudot. El Fondo Editorial Nueva Esparta, tuvo a bien la edición monográfica basado en una metodología explorativa, documental y testimonial, accedemos a los rasgos esenciales de la pintura de Omar Carreño, a las semblanzas y anécdotas de su vida, y a la dimensión de sus aportes y trabajos creativos.

Se había convertido Omar Carreño desde antes de 1957 o 1958, en un eterno trashumante de los océanos y los aires de América y Europa, atrayendo para sí y trayendo para su patria chica, cuanto logra conocer acerca del color y la textura, del arte abstracto y el figurativo, de la luz como elemento estructural y los juegos de planos de la bi y tridimensionalidad, del cromatismo y las variaciones ópticas, del movimiento y las técnicas del relieve como "elemento de fuerza plástica", además del uso de materiales y tecnologías que plantean la sintonía del arte con los tiempos modernos, así como la proyección del valor artístico del hombre, su sensibilidad y